

Llamado a la Obediencia #489  
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA  
[www.joyfulabiding.com](http://www.joyfulabiding.com)

## Las Tríadas del Todopoderoso

Reimar AC Schultze

Hoy, hablemos de las tríadas. ¿Qué es una tríada? ¿Alguna vez has visto la formación de tres gansos cortando eficientemente el aire? Esa es una tríada. ¿Alguna vez has visto un taburete de leche de tres patas? Esa es una tríada. ¿Alguna vez has visto a tres hombres piadosos unidos en oración y rompiendo las líneas enemigas hacia el trono de Dios? Esa es una tríada. Una tríada es un grupo o unión de tres. También se le puede llamar un trío, una trinidad. El número “3” es especial por su sencillez y belleza. Dios se nos revela primero como un Dios triuno, como un Dios en tres personas, y todo lo que vemos creado en Génesis 1 también tiene tres componentes. Eso no es coincidencia.

*Al principio Dios...* En inglés solo tenemos una palabra para Dios, pero en hebreo hay varias palabras para Dios, como *Yahweh*, *El*, *Elohim* y *Shaddai*. En Génesis 1:1, la palabra usada para Dios es *Elohim*, una palabra plural que significa Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el versículo 2 se menciona al Espíritu, y Jesús, aunque todavía velado, aparece en el versículo 26 del mismo capítulo. Ahí tienes la tríada del Creador.

Entonces *Elohim* creó el universo, que consta de agua, tierra y aire, una tríada. Todos los átomos están hechos de tres partes: protones, neutrones y electrones, una tríada. Todas las células están formadas por tres partes: una pared celular, citoplasma y un núcleo, una tríada. Los cuerpos celestes tienen tres partes: el sol, la luna y las estrellas, una tríada. El hombre tiene tres partes: cuerpo, alma y espíritu, una tríada. ¿Sientes aquí una asombrosa armonía trinitaria entre el creador y lo creado? Hago. Todas estas tríadas provienen de Dios y operan bajo la sombra del trino Todopoderoso. Pero amados, hay una tríada que no está operando bajo la sombra del Todopoderoso, es la tríada del reino de Dios; es *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*; es un reflejo, una imagen, una personificación de Dios mismo: Dios en el hombre y el hombre en Dios, el misterio escondido a lo largo de los siglos pero finalmente revelado con el advenimiento de la Encarnación de Cristo (Colosenses 1:26-27). Es la segunda creación de Dios eclipsando a la primera en que es imperecedera, para siempre.

Así como un pez necesita vivir en el agua, tú necesitas vivir en el reino de Dios. El hombre nuevo en Cristo no puede vivir en otra cosa. Por eso nació Jesús. Para esto nacemos: para nacer de nuevo y entrar en Su reino (Juan 3:3,5). Por eso, al comienzo de su ministerio, *Jesús recorrió toda Galilea... predicando el evangelio del reino...* (Mateo 4:23). Por eso hizo de Su reino la piedra angular del Sermón de la Montaña: *...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas* (Mateo 6:33). Por eso nos dio las parábolas del reino. Por eso encontramos 162 referencias al reino en el Nuevo Testamento. Por eso la primera petición del Padrenuestro es: *Venga tu reino*. Por eso encargó a sus discípulos que fueran por todo el mundo predicando el reino. Por eso el Apóstol Pablo lo vivió, lo predicó y murió predicándolo (Hechos 28:31).

¡Oh, si el mundo se metiera en esto, resolvería todos nuestros problemas! Detendría todos los crímenes, dejaría sin trabajo a todos los consejeros, terminaría con toda depresión, adulterio y contienda, y pondría una canción en cada alma. Si las personas vivieran en el reino de Dios, tendrían justicia, paz y gozo en sus vidas que no estarían influenciadas por las circunstancias sino por la presencia de Dios en su interior. Esto los hace brillar como la estrella de la mañana en esta vida, y como el sol del mediodía en la vida venidera.

**Examinemos ahora el contenido del reino de Dios** que conforma la tríada: justicia, paz y gozo. Dibuja un triángulo en una hoja de papel y nombra la base: "justicia". La justicia es el fundamento mismo, la condición misma que hace que todo suceda en el reino. La paz y la alegría son los otros dos lados del triángulo. Son apegos a la justicia, como las alas de un pájaro o las aletas de un pez, que fortalecen a las personas y las encienden con el fuego de Dios. No tienes que trabajar para tener paz y gozo, pero para vivir con rectitud en el Espíritu, tienes que trabajar y luchar para resistir los frutos prohibidos que el diablo pone delante de ti todos los días (Filipenses 2:12).

Y usted puede preguntar: "¿Qué es la justicia?" La rectitud es la integridad moral. La justicia es decir "no" a los frutos prohibidos en tu vida y "sí" a la perfecta voluntad de Dios. En resumen, la justicia es caminar con Dios. La justicia es santidad y es la característica más prominente de Dios. Por lo tanto, Dios dijo: *...Sed santos, porque yo soy santo* (1 Pedro 1:16). Pero aunque Dios es justo en virtud de Su naturaleza, la justicia para nosotros comienza con una elección antes de que se convierta en una realidad. Dios quería que Adán fuera santo y justo, así que puso un árbol delante de él para darle la opción de ser santo. Él no quería un mundo de robots, un pueblo que

automáticamente le dijera “sí”. Dios quiere ser elegido por sus hijos. Pero Adán, al comer del fruto prohibido, le dijo “no”. Entonces, la justicia no cae del cielo, sino que debes buscarla.

Nuevamente, Adán falló la prueba, pero Abel, su segundo hijo, aunque nació en pecado, al obedecer, eligió ser santo haciéndolo justo. Entonces, en este primer ejemplo en la Biblia del hombre poniéndose bien con Dios, tenemos un patrón que se está estableciendo para todos los tiempos: que la fe debe ir acompañada de la obediencia. Y con eso, Abel no solo creyó en la virtud del sacrificio de sangre, sino que se hizo a sí mismo un sacrificio vivo al obedecer lo que Dios requería. Puedes creer en la virtud del sacrificio de Cristo en el madero, pero si no te conviertes en un sacrificio vivo a través de una vida obediente, la sangre del Cordero no hará nada por ti.

Pero usted dice que la Biblia dice que toda nuestra justicia es como trapo de inmundicia. Eso es así antes de que nos ofrezcamos como sacrificio vivo a Dios. Una vez que hacemos eso, nuestra justicia es más preciosa. Por tanto, la justicia de Abel fue preciosísima, también la de Abraham, la de Job, la de Zacarías y la de Isabel, de quienes dice: *Y ambos eran justos delante de Dios... y... irreprochables* (Lucas 1:6). Todas estas personas fueron consideradas justas porque siguieron el patrón de Abel de obedecer, creer y convertirse en sacrificios vivos para Dios. Y alabado sea Dios, ahora el cristiano del Nuevo Testamento tiene esta Escritura iluminadora: *Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado* ( 1 Juan 1:7). El sacrificio de sangre acompaña para siempre a los que caminan en la luz y los mantiene siempre en perfecta comunión con su Amante, Jesucristo. Quita cualquier polvo del mundo que pueda depositarse sobre ellos diariamente y cubre para siempre los pecados de la ignorancia.

Ahora considere las palabras de Juan, quien advirtió a la iglesia 60 años después de Pentecostés, diciendo: *Hijitos, nadie os engañe. El que practica la justicia es justo, así como él es justo...* Hay que practicar la justicia. Porque *el que peca es del diablo... Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. El que ha nacido de Dios no peca, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: El que no practica la justicia no es de Dios...* (1 Juan 3:7-10).

Note la mención repetitiva de hacer y practicar la justicia. La práctica depende de ti; la habilitación y el otorgamiento depende de Dios. Eso es el

cristianismo. Eso es lo que Dios tenía en mente cuando envió a Jesús a la tierra para crear el reino de Dios para tener un pueblo justo, lleno de paz y gozo en el Espíritu Santo. Esa es la tríada que Dios creó para que vivamos. Quitas la justicia y la tríada se derrumba, el reino de Dios ya no existe. Es como sacar los electrones del átomo, lo que conduce a la desintegración del planeta. Una nueva tríada, “amor, gracia y misericordia” ha llegado a la iglesia y ha desplazado a la tríada por la cual Dios quiere que vivamos. La justicia falta en esta nueva tríada y, por lo tanto, esta nueva tríada es adúltera. Hace un guiño al pecado en lugar de confrontarlo como un enemigo. Jesús no quiere tener nada que ver con eso y condenó esta mentalidad diciendo: *No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos prodigios? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; ¡Apartaos de Mí, los que hacéis la iniquidad!* (Mateo 7:21-23). Podemos hacer mucho ruido con nuestros cantos de alabanza acompañados de tambores, guitarras y trompetas, pero sin practicar la justicia, nuestra música es como metal que resuena y címbalo que retiñe, o como leña, heno y hojarasca, y se quemará sobre Día del juicio.

Dios creó todo en tríadas, incluso Su reino. No te metas en Su diseño para ti o te costará todo. En el Antiguo Testamento, Dios tenía la palabra “Santidad al Señor” fijada en la frente del sumo sacerdote para que nadie en el campamento olvidara jamás la importancia de ser santo (Exodo 28:36-38) y en el Nuevo Testamento tenemos serafines diciendo: *Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso...* en alabanza perpetua (Apocalipsis 4:8). Unámonos a estos serafines hoy.

Llamado a la Obediencia #489  
 PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA  
[www.joyfulabiding.com](http://www.joyfulabiding.com)